

La cuestión social en Argentina desde el marxismo de Enrique Del Valle Iberlucea.

Pilar Parot Varela.

Cita:

Pilar Parot Varela (2017). *La cuestión social en Argentina desde el marxismo de Enrique Del Valle Iberlucea*. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/652>

La cuestión social en Argentina desde el marxismo de Enrique Del Valle Iberlucea

Pilar Parot Varela

Eje 12: Sociología histórica

MESA 10: Marxismo e Historia Argentina

IDAES-UNSAM/UBA-FFYL

Correo electrónico: pilarparotv@gmail.com

Resumen: desde su ingreso al Partido Socialista argentino en 1902, Enrique Del Valle Iberlucea sostuvo una postura teórico-política vinculada al marxismo y fue un importante estudioso y difusor de la obra de Marx y de Engels en Argentina, a partir de una lectura directa de sus fuentes y de un gran énfasis en el aspecto filosófico. Su actividad como senador, desde 1913, lo condujo a un constante esfuerzo de adaptación del marxismo a la realidad del país a través de propuestas concretas vinculadas principalmente a la creación de un Consejo Económico de Trabajo, los derechos de la mujer y la extensión universitaria. El objetivo de este trabajo es analizar el modo en que Del Valle interpreta la cuestión social en Argentina a partir de una lectura del marxismo fundada en Hegel y en el italiano Antonio Labriola. Para ello nos centraremos en la intervención que realiza en la discusión entre Juan B. Justo y el italiano Enrique Ferri en torno a la posibilidad de un socialismo nacional.

Palabras clave: socialismo-marxismo-industrialismo-latifundismo

En 1908 llegaba a la Argentina el sociólogo italiano, y por entonces ex -diputado socialista, Enrique Ferri. Esta visita dio lugar a una controversia al interior del partido socialista argentino provocada a partir de su visión negativa respecto de la razón de ser del socialismo en Argentina. Ferri formaba parte del *Partido socialista* desde 1893, había sido director del diario del Partido *Avanti!*, secretario del partido en 1896 y de 1904 a 1906 se había desenvuelto como secretario general aliado con los sindicalistas. A principios de 1908 había abandonado el partido y la dirección de la revista. El motivo de su visita no era la actividad militante sino que respondía a una invitación, mediante un contrato, por parte de un empresario teatral para dar una serie de conferencias en el teatro Odeón (Herrera, 2015).

En el transcurso de los tres meses que duró su viaje realizó múltiples conferencias, tanto abiertas a todo público como conferencias de carácter “científico” en diversas universidades. Poco antes de su regreso a Italia, el 26 de octubre, Ferri realizó una conferencia a beneficio del periódico *La Vanguardia*, en el teatro Victoria. En este evento, cuyo tema fue “Qué es y cómo se realizará el socialismo”, el sociólogo italiano expresó las ideas contenidas en su libro *Socialismo y ciencia positiva* (1894) y se refirió, en particular, a la situación argentina.

Contrariamente a lo esperado, el sociólogo atacó las bases mismas de la presencia de un partido socialista en Argentina al señalar que la economía, según él, se encontraba en una fase agropecuaria. Esta situación impedía la formación de un verdadero proletariado, ya que éste “...es un producto de la máquina a vapor. Y sólo con el proletariado nace el partido socialista, que es la fase evolutiva del primitivo partido obrero” (Ferri, 1908:22). Por esto, advertía Ferri, lo que en Argentina se desarrollaba no era un partido socialista sino “obrero” en virtud de sus reivindicaciones económicas, y, desde el punto de vista político, su programa cumplía la función del partido radical.

Por último, señalaba Ferri, “partido y doctrina socialista sin propiedad colectiva es un absurdo...” (1908:23), y en tanto Argentina no había ingresado en la fase industrial, la posibilidad del socialismo era un sinsentido. Los argumentos del sociólogo, relativos a la ausencia de condiciones económico-sociales locales para la emergencia de un partido socialista, intentaban poner de manifiesto que éste constituía, en definitiva, una mera imitación del socialismo europeo, trasplantado por los inmigrantes europeos al país.

Dos días después del encuentro, las primeras repercusiones aparecían en *La Vanguardia* criticando a Ferri desde una nota “Nuestra suplencia”, también se publicaron otras notas y telegramas apoyando la posición que Justo¹ expuesta en aquel evento. Sin embargo, una selección de estas intervenciones, sumada a algunas nuevas, fue reproducida meses después en la *Revista Socialista Internacional*, cuyo primer número salía a la venta el 15 de diciembre de 1908, bajo la dirección del abogado de origen español Enrique Del Valle Iberlucea y de Alicia Moreau.

La Revista Socialista Internacional y la controversia

Tal como lo indicaba su artículo inicial, la *Revista Socialista Internacional* “será una tribuna serena para la exposición doctrinaria del socialismo científico” (1908:1). Distanciándose del antiteoricismo profesado por Justo en “El realismo ingenuo” que lo condujo a desacreditar las controversias filosóficas, Del Valle propiciaba con su revista un espacio de análisis y desarrollo de la teoría marxista en base a la situación social y económica del país. De este modo, marcaba su segunda diferencia con Justo ya que este último sólo adoptaba de Marx su “concepción económica”² pero no se declaraba marxista. No es casual que esta revista, enmarcada en un socialismo científico que “está animado por la rica y jugosa sabia de la teoría”, dedique gran parte de sus cuatro primeros números a publicar las repercusiones de la conferencia de Ferri, teniendo en cuenta que *La Vanguardia* ya había publicado los comentarios de Justo y la posición de Ferri.

El interés de Del Valle por las cuestiones teóricas se vio reflejado con su posicionamiento, en contra de la tendencia revisionista de Bernstein, en el debate suscitado al interior de la socialdemocracia alemana con Kautsky. Luego de la alusión a un conjunto de artículos en los que Bernstein intentaba “demoler la obra doctrinaria de Marx”, Del Valle defendía a la doctrina marxista de la famosa afirmación de Bernstein “el movimiento es todo, y nada lo que se llama habitualmente la aspiración final del socialismo” (citado por Del Valle, 1908:1). Ante esto, el marxista argentino señalaba “en cambio, para esta REVISTA el movimiento obrero y la idea socialista no son excluyentes el uno de la otra, no pueden marchar separadamente en la trayectoria lógica de la emancipación obrera” (1908:1).

¹ Al respecto véase Herrera, 2015.

² Justo consideró que la contribución más significativa de Marx había sido otorgarle una base científica al movimiento socialista y obrero al demostrar la base económica de la historia, desplazando las interpretaciones finalistas: “Y todas las adquisiciones de la biología y la sociología, la ley de población de Malthus, la lucha por la vida y la selección natural de Darwin, el método positivo de Comte, la evolución de Spencer, están de acuerdo con la teoría socialista” (1896:146).

Para Del Valle, esta relación entre teoría y práctica se traducía en la idea de que “la crítica de las instituciones burguesas es acción de la teoría”, lo cual se encontraba en la base de la concepción materialista de la historia del propio Marx. Sin embargo, este método dialéctico no debía entenderse en términos idealistas, tal como lo hacían los sindicalistas, sino partiendo de la interpretación de la realidad material. De allí resultaba el rol fundamental del materialismo histórico para el socialismo, como método científico para el estudio de los hechos sociales, a fin de hallar en la realidad “los elementos directivos de su acción”. La aplicación de este método científico permitía comprender el movimiento proletario de una determinada realidad a partir de sus circunstancias particulares.

En el primer número de la revista se publicaron los siguientes artículos: “El Partido Socialista Argentino” de Ferri, la versión en italiano del mismo autor, “El profesor Ferri y el partido socialista argentino” de Justo y “El porvenir del socialismo en argentina” de Carlos N. Caminos. En el segundo número de la revista, publicada el 15 de enero de 1909 se publicaron “Una conferencia del profesor Ferri” de R. Wilmart y la primera parte del extenso artículo de Del Valle “Industrialismo y socialismo en la argentina”, cuyas partes restantes se publican en los próximos cuatro números. En el número 3 de la revista se publica una nota de Elías Leyboff “Carta abierta al ciudadano Justo” y, en el número 4, la nota del dirigente español Pablo Iglesias “El partido socialista en argentina, del 15 de septiembre de 1909.

El primer número iniciaba la polémica con un artículo que se resumía la intervención del profesor Ferri titulada “Enrique Ferri. El partido socialista argentino”. Seguido de este artículo se publicaba la ya conocida respuesta de Justo a Ferri, centrada en mostrar que el proletariado no resultaba, en efecto, un producto de la máquina de vapor sino que había surgido siglos antes con la restricción del acceso a las tierras “El proletariado resultó de la disolución de la sociedad feudal, de la clausura de conventos por la reforma religiosa, del desalojo de los campesinos por la transformación del dominio feudal de la tierra en propiedad privada estricta de los señores, ... (Justo, 1908:30).

Según Justo, había sido la implementación llevada a cabo por las clases gobernantes de la colonización capitalista sistemática aquello que limitó el acceso inmediato de los trabajadores a las tierras, declarándolas propiedad del Estado y estableciendo un sistema de impuestos. Por esta razón, “la agricultura es capitalista y está influenciada por la economía mundial” (Justo, 1909:31). Además, señalaba Justo, el Partido Socialista representaba a la clase más numerosa, practicaba las costumbres de la “democracia moderna” y, frente al resto de los partidos que

carecían de programas, el socialista era “el único partido que existe” (1909:29). Justo aludía a la doble tarea del partido: lograr un crecimiento de la representación de los trabajadores en el parlamento y promover, a través de ideas y prácticas, la inserción de Argentina en la modernidad política (Viana, 2011/2012).

La posición de Del Valle

La respuesta de Del Valle frente a la intervención de Ferri fue comunicada a través de su artículo “Industrialismo y socialismo”, publicado a partir del número 2 de la revista en cuatro partes. Allí realizaba un detallado estudio sobre la situación de la industria y la cuestión agraria en Argentina, a partir de una perspectiva marxista, con el objeto de mostrar que el socialismo no resultaba una “flor exótica”. Este texto reproducía partes de un artículo publicado en 1904 en la revista *La Internacional* bajo el nombre “Latifundismo en la República argentina”. Allí Del Valle marcaba las diferencias teóricas que mantenía con el líder del partido en su interpretación del desarrollo histórico y la cuestión social.

Mientras que la teoría histórica de Justo se basaba en un evolucionismo, en gran medida inspirado en Spencer, que trasladaba las leyes del mundo biológico al mundo social y que situaba a los seres humanos en el ambiente de la lucha por la supervivencia³, Del Valle adoptaba de Marx el materialismo histórico, como ley de evolución de la historia, según la cual “...el mundo social marcha impulsado por fuerzas extrañas a la voluntad de los individuos; pero aun siendo una rama del árbol determinista, presenta caracteres diferenciales y propios, pues busca la explicación de los hechos sociales pura y exclusivamente en las condiciones materiales de la vida” (1911:39). En esta ley histórica, Del Valle encontraba la influencia del método dialéctico de Hegel “reposa sobre una contradicción, y si es verdad lo que Hegel afirma en el terreno ideológico: que la oposición entre la tesis y la antítesis resuélvese en una síntesis lógica, y lo que la experiencia enseña: que cuando los hechos sociales se oponen entre sí, manifiestanse otros nuevos, sus resultantes, aquella tendría que desaparecer forzosamente” (1908: 123).

³ En *Teoría y práctica de la Historia* sostenía que la rápida multiplicación humana en la evolución orgánica había arrojado al hombre a la lucha por la vida: con el medio físico y con otras especies. En esta lucha los vencedores siempre habían sido los individuos y grupos mejor dotados por la herencia y las circunstancias del lugar, los más aptos en el proceso de selección natural. En este contexto, Justo señalaba que “El hombre, individualmente débil e indefenso, no ha podido vencer en la lucha por el medio físico-biológico sino en sociedad” (Justo, 1909:54).

La propuesta de Del Valle en esta época se basaba en una interpretación en gran medida evolucionista y determinista del materialismo histórico que otorgaba un lugar importante al medio natural. En este sentido, su posición se acercaba a las variantes del positivismo⁴ que circulaban en el mundo intelectual de la época y que estaban a la base de las concepciones históricas de los socialistas. Paradójicamente, esta filiación venía influenciada en gran medida por quien ahora criticaba al socialismo argentino. En la conferencia “Colectivismo integral” dictada en 1899 y publicada en *La Vanguardia* el 1 de mayo de 1916, Del Valle señalaba que el colectivismo sobreponía el interés social al interés particular y que eso “se halla conforme con las ciencias positivas que según la expresión de Enrique Ferri, han demostrado que es el individuo el que vive para la especie, siendo esta sola la realidad de la vida”. Sin embargo, pese a que habían transcurrido 9 años desde aquella conferencia, la connotación naturalista continuaba presente.

En efecto, en el artículo “Industrialismo y socialismo”, Del Valle señalaba que existían tres factores que, combinados, determinaban las modalidades de una nación y la vida de una sociedad: la raza, el medio físico y el momento histórico. El dominio de estas “fuerzas” materiales, como Del Valle las denominó, “es tan absoluto como el de las leyes que rigen a la naturaleza física” (1908:115), se encontraban en la base de la religión, el arte, el derecho y la moral. Si bien Del Valle, alejándose de Spencer, no explicaba el desarrollo de la sociedad únicamente en base a las leyes del medio biológico, aun así le otorgaba un lugar importante a la influencia del medio físico y social, inspirado en Hipólito Taine, como base de la forma de producción.

Del Valle desarrollaba esta cuestión en su obra “Teoría materialista de la historia”, publicada en 1903 en la revista *El Libro* y luego reeditada en 1911 bajo el título *La doctrina histórica de Marx*. Allí el autor realiza un recorrido por los diferentes textos donde Marx y Engels desarrollan el materialismo histórico y analiza algunos lectores de Marx como el sociólogo polaco Kazimiers Kélles Krauz, Aquiles Loria y Antonio Labriola. A lo largo de su desarrollo, Del Valle aclaraba cuál era el lugar del factor biológico en el desarrollo de la historia: la teoría del materialismo histórico “toma en cuenta, sobre todo al explicar el origen de la evolución social, el medio geográfico, las condiciones climáticas, el ambiente telúrico,

⁴ Las principales claves de interpretación histórica que estuvieron presentes en la producción de los intelectuales vinculados al positivismo fueron: la doctrina de la influencia del medio, heredada de Hipólito Taine, que supone la determinación del medio físico y social en cada momento histórico; el materialismo histórico, formulado por Marx y Engels, que a la vez supone un programa de acción político-social; el evolucionismo inspirado en la obra de Spencer, que traduce la idea romántica de desarrollo a términos mecanicistas, y el factor biológico, que dio lugar a una explicación naturalista de la realidad social.

como asimismo al individuo según su organización biológica” (1911:50). Según el joven socialista, la teoría de Marx explicaba los hechos sociales de un modo determinista porque en el modo de producción social los seres humanos establecían necesariamente ciertas relaciones que resultaban independientes del libre albedrío.

Asimismo, se trataba de una explicación materialista porque suponía que aquellas eran relaciones de producción que correspondían a cierto grado de desarrollo de las fuerzas materiales productivas en donde el medio físico adquiriría un lugar importante. Sin embargo, Del Valle esclarecía que “la concepción del materialismo histórico no quiere negar de antemano la autonomía personal” sino que consideraba que el individuo sólo podía determinar “el grado y la forma, la menos o mayor rapidez del proceso social pero no puede cambiar la dirección de la evolución, ineludiblemente dada por las condiciones materiales” (1911:47).

Siguiendo al italiano Labriola, Del Valle señalaba que la evolución no obedecía a ideales que guiaban las transformaciones sino “por la formación de clases y su organización jerárquica” (1911:48). De este modo, el joven socialista intentaba conjugar una interpretación determinista del materialismo histórico con el ejercicio de la acción humana. En este sentido, su propuesta no estaba tan lejos de la de Justo, quien consideraba que la evolución económica dependía de la comprensión de los hombres respecto de las condiciones productivas. Esto significaba, para Justo, que sólo en la medida en que el hombre era capaz de comprender lo económico podía adquirir conciencia de sus intereses políticos y luchar por ellos. De ahí, también, la importancia de la educación del pueblo trabajador para este fin.

En este contexto, la respuesta de Del Valle a Ferri mostraba particularidades. Según Del Valle, la formación de un partido obrero respondía a dos causas principales: causas económicas vinculadas al desarrollo de la industria, y que resultaban comunes a toda sociedad industrialista, y causas políticas dependientes de nuestras particularidades.

En relación a las causas políticas Del Valle señalaba, en la misma línea que Justo, la falta de una cultura democrática reflejada tanto en las clases dirigentes “entregadas a la incuria y a la pereza y preocupadas tan sólo por la ambición de poder y fortuna” (1908:119), en los partidos personales “faltos de ideas claras respecto de la orientación económica de la República” (1908:339), como en las masas electorales carentes de educación política.

Entre las causas económicas Del Valle sostenía, en primer lugar, que la propiedad privada de los medios de producción y de cambio tornaba plausible el socialismo en cualquier nación. Para Del Valle, la cuestión social en el seno del capitalismo surgía del conflicto entre una forma de producción colectiva, producto del maquinismo, y un modo de apropiación individual por parte de la burguesía. Esta situación también se daba en Argentina, en donde el desarrollo del capitalismo traía sus conflictos, ya que “la ley de evolución es universal, impulsa a todos los seres y gobierna a todos los pueblos” (1908:195).

En nuestro país, el desarrollo industrial y la concentración de capitales había dado origen al proletariado cuyas miserias surgieron de su sometimiento al poder económico de la burguesía, dueña de los medios de producción y de cambio. Contra las opiniones de quienes consideraban que Argentina era un país con una industria poco desarrollada, Del Valle sostenía: “... el país atraviesa una época caracterizada por las manifestaciones propias de un régimen industrialista un tanto desenvuelto. El dominio capitalista ha comenzado y no tardará en hacerse poderoso si consiguen expandirse las fuerzas económicas de la nación. (1908:196). Esta situación había provocado la emergencia de un partido a fin de “contener el movimiento ascendente de dominación capitalista”.

Del Valle partía de lo que para él resultaba un axioma: el crecimiento capitalista aumentaba la miseria. Por eso, la función del Partido Socialista consistía en el fortalecimiento del poder del proletariado en su lucha por mejorar sus condiciones económicas y en su preparación para el momento en que, consumadas aquellas contradicciones entre la forma de producción y el modo de apropiación, se produciría el colapso del modo de la propiedad capitalista. En este contexto, la tarea educativa del partido se centraba en educar a los trabajadores para formar su conciencia de clase ya que “el enemigo más temible de la redención proletaria ha sido la ignorancia y la degradación intelectual de los mismos proletarios” (1908:273). Esto se reflejó en su actividad desarrollada en el marco del Ateneo Popular, fundado en 1904 junto a Alicia Moreau, cuyo fin consistía en la educación de los trabajadores.

Asimismo, esta lucha de la clase obrera tenía como objetivo la instauración de un “Estado providencia”, como desarrollaba en el artículo “El socialismo colectivista y las atribuciones del Estado”, publicado en la revista *La Internacional* a través de dos entregas, en mayo y junio de 1904. Siguiendo a Engels, Del Valle sostenía que el Estado había sido representante de la clase que detentaba el dominio de la propiedad y que perdería su razón de ser como representante de toda una sociedad. Sin embargo, y de acuerdo al método dialéctico de Hegel,

habría que aguardar la consumación del Estado para su desaparición, por eso afirmaba Del Valle “para conseguir que el Estado desaparezca es menester primero fortalecerlo” (1904:4). El Estado tendría una misión provisoria mientras subsistiera la lucha de clases velando por la infancia, el trabajo, la salud, a fin de evitar que aquellos sean utilizados para satisfacer los intereses de la burguesía. El fortalecimiento de la clase proletaria en ese camino, permitiría expropiar a los expropiadores, declarar el fin de la lucha de clases con la consecuente caída del poder coercitivo y realizar la reforma colectivista. En este sentido, y a diferencia de los partidos socialistas europeos, el argentino, además de reformista también era revolucionario ya que su objetivo final consistía en la transformación del sistema productivo.

No obstante, advertía que si bien la principal causa que en Argentina había conducido a la formación de un partido socialista había sido “la formación de una grande industria, en período más adelantado que el embrionario”, existía también otra causa ligada a la cuestión agraria: el latifundio. Este factor residía en la concentración de las tierras en pocas manos, que había causado la despoblación del territorio y la improducción del suelo. A través de detalladas estadísticas, Del Valle revelaba la magnitud del acaparamiento de tierras en Argentina y alertaba sobre el peligro que podría causar en el terreno político en tanto, de acuerdo al materialismo histórico, las formas de apropiación de la tierra determinarían las formas políticas, siendo éstas más despóticas o democráticas.

El problema del latifundio, que en Del Valle aparece como “nuestra terrible enfermedad social” (1908:342), plantea una cuestión fundamental en el seno de su interpretación marxiana. En efecto ¿se trataba de la supervivencia de una etapa histórica anterior, de un residuo feudal que oficiaría como obstáculo externo a la economía o se trataba de un modo de distribución de la tierra que era apoyado por el capitalismo?

En “La doctrina histórica de Marx”, Del Valle señalaba que “Hoy mismo, a pesar del cambio efectuado en el sistema de la producción, de carácter colectivo, sobreviven formas sociales de otro sistema productivo; pero subsisten porque, primero el nuevo régimen no está ampliamente desenvuelto todavía, y segundo, porque encuentran resistencia en el mundo económico” (1911:57). En “Industrialismo y socialismo” señalaba que, en virtud del maquinismo y de la complejidad del trabajo, el modo de producción revestía un doble carácter, individual y colectivo, aunque predominaba el último. El latifundio pertenecía al modo de apropiación individual de los medios de producción y entraba en contradicción con

el modo de producción colectivo que aún conservaba residuos del modo de producción individual en tanto no se hallaba del todo desenvuelto.

Sin embargo, la presencia del latifundismo no sería sólo el resultado de una falta de consumación de una etapa sino que su supervivencia respondía a un ambiente que lo propiciaba. Según Del Valle, los latifundios habían sido favorecidos "...por la incuria y la imprevisión gubernativa, pues tienen principalmente su causa eficiente en la imprudente y derrochadora legislación agraria. La incuria gubernativa no ha hecho posible la valorización de la tierra pública. La imprevisión gubernativa la ha enajenado por un precio vil, en condiciones que hacían imposible la población y facilísimo el acaparamiento" (1908:341).

El joven socialista dirigía una crítica hacia la nueva ley de tierras que, habiendo sido impulsada con el fin de fomentar la colonización y la población, terminó favoreciendo a los acaparadores y consolidando los latifundios. Luego de brindar numerosas cifras sobre la cantidad de hectáreas por propietarios en las provincias, Del Valle concluía que la presencia del latifundio resultaba un producto de tres factores: la imprevisión gubernativa, la especulación capitalista y las leyes agrarias inconvenientes. Esto había llevado a los obreros rurales a la miseria y a la ignorancia. Esta situación persistía porque respondía a los intereses de una burguesía que no establecía impuestos a las propiedades latifundiales y tendía a formar nuevos latifundios aún más grandes a través de la autorización de la venta de tierras fiscales.

La cuestión social emergía desde el momento en que los latifundistas aguardaban la valorización de la tierra para alquilarla y dedicarla al cultivo. En ese transcurso mantenían inmensos territorios sin cultivar la tierra, resultando esto una traba para la economía, lo cual tenía una consecuencia directa para los colonos y los arrendatarios que estaban obligados a pagar rentas muy altas. En este sentido, el latifundio constituía una traba para el desarrollo de las fuerzas productivas avalado por la misma clase capitalista a fin de satisfacer sus intereses. En virtud de lo anterior, respondía al profesor Ferri "recientemente dio nuestro camarada Ferri con el tesoro escondido de la inexistencia de la cuestión social en este país, dada su forma de producción agropecuaria y de la organización de la propiedad territorial, como si ésta no estuviera sobremana individualizada y no produjera, en consecuencia, todos los males económicos y sociales inherentes a esa condición" (1908:198).

No obstante, esta particularidad de la cuestión social en Argentina no suponía la necesidad de una revolución repentina que torciese el curso de los hechos sino que el socialismo llegaría

por la fuerza de los hechos. Su visión evolucionista del desarrollo de la historia a través de etapas sucesivas, cada una de las cuales explicaba y determinaba las etapas consecuentes, no admitía saltos: “Las transformaciones colectivas, como las que ocurren en los individuos, se operan por grados sucesivos, los antecedentes explican y determinan los consecuentes, y todos los génesis no son otra cosa que desprendimientos, más o menos espontáneos, naturales siempre, de unos organismos de otros” (1908:120). De este modo, la sociedad colectivista se realizaría en el momento en que las nuevas formas productivas hubiesen desalojado por completo a las formas viejas y “coordinado el modo de propiedad con el modo de producción”.

Sin embargo, años después, el proceso revolucionario ruso conduciría a Del Valle a abandonar este reformismo parlamentarista y a acercarse a posiciones revolucionarias, lo cual daría como resultado una reorientación de su interpretación marxista tendiente Lenin, Trotsky y Rosa Luxemburgo.

Conclusiones

La intervención de Del Valle en la controversia originada con la visita de Ferri permitió la aplicación del método de análisis del materialismo histórico a la cuestión social en Argentina. En este sentido, hacía eco de su propuesta desarrollada en el artículo que abría el primer número de su revista “la crítica es acción”; el socialismo argentino realizaría su acción fecunda al mostrar el modo en que las condiciones materiales de la vida establecían la emergencia la cuestión social en Argentina, con sus propias particularidades que la diferenciaban de los países europeos. En este contexto, el problema del latifundio, junto al proceso de expansión capitalista dibujaban los caracteres propios de la cuestión social en el país.

Su posición marxista y su interés en el vínculo entre socialismo y filosofía hicieron de Del Valle una figura original dentro del partido ya que, a través de su revista, permitió la circulación de las polémicas teóricas de los políticos y filósofos socialistas pertenecientes a la II Internacional.

Su interpretación del marxismo que intentaba conjugar un determinismo influenciado por el medio físico y social, con el papel de la acción humana, le permitió situarse políticamente en la misma línea de Justo en los primeros años de su militancia, hasta mediados de la década de

1910. La diferencia entre Justo y Del Valle parecía residir más en una cuestión de filiación teórica: la adscripción al marxismo por parte de Del Valle chocaba con la adopción de la “teoría económica” de Marx por parte de Justo, el anti-hegelianismo de Justo chocaba con el reconocimiento del método dialéctico de Hegel como antecedente a Marx y la crítica de Del Valle a Spencer chocaba con cierta afiliación spencereana de Justo.

Bibliografía

Becerra, M. *Marxismo y feminismo en el primer socialismo argentino Enrique Del Valle Iberlucea*. Rosario, Prohistoria, 2009.

Cóbiere, E. *El marxismo de Enrique Del valle Iberlucea*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1897.

Del Valle Iberlucea, E. “colectivismo integral” en *La vanguardia*, Buenos Aires, 1916.

_____ “El socialismo colectivista y las atribuciones del Estado” en *La internacional*, Buenos Aires, 1904.

_____ “Industrialismo y socialismo en la argentina” en *Revista Socialista Internacional*, Buenos Aires, 1908.

_____ “La doctrina histórica de Marx”, Buenos Aires, 1911.

Dotti, J. *Las Vetas del Texto*, Buenos Aires, Puntosur, 1990.

Herrera, C. “El socialismo argentino frente a Enrico Ferri” en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, Buenos Aires, Año III. Nro 6, 2015, pp. 73-93.

Justo; Juan Bautista (1898): "La teoría científica de la historia y la política argentina" conferencia publicada en *La realización del socialismo*, Buenos Aires, La vanguardia, 1947.

_____ (1909) *Teoría y práctica de la Historia*, Buenos Aires, Lotito y Barberis, Segunda Edición, 1915.

Kohan, N. *De Ingenieros al Che: ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Buenos Aires, Biblos, 2000.

Martínez Mazzola, R. “El debate Justo-Ferri y la cuestión de las alianzas políticas” en *Revista Socialista*, Año 3, Nro. 4, cuarta época, pp. 63-74.

Tarcus, H. *Marx en Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2007.

Viana, J. “Jean Jaurès en el discurso del socialismo argentino: Juan B. Justo, Alejandro Korn y la cuestión del «socialismo ético»”, en *Políticas de la memoria*, Nro. 10711/12, verano 2010/2011. pp. 204-213.